



PANORAMA GENERAL DE LA SITUACIÓN DE **LAS ALTERNATIVAS RESIDENCIALES** EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

LA SITUACIÓN MUNDIAL DEL CUIDADO RESIDENCIAL EN PROGRAMAS CRISTIANOS.

- La UNICEF afirma que hay alrededor de 40 millones de niños y niñas entre los quince años o menos que viven en las calles de Latinoamérica,
- de ellos, entre el 20 y el 25 por ciento son niñas y el 25 por ciento no mantiene ningún tipo de contacto con sus familiares
- 210.000 niños latinoamericanos están infectados con el HIV/SIDA, y 195,000 han sido abandonados por tenerlo,
- la explotación sexual de niñas y niños continúa siendo un flagelo en los países latinoamericanos y
 - 17.4 millones trabajan de manera ilegal o son esclavos.

Se estima que existen alrededor de veinte millones de niños y niñas¹ en la región que necesitan temporal o permanentemente soluciones residenciales, lo cual los coloca en situación muy vulnerable y en riesgo de ser explotados, maltratados, esclavizados, etc.

Aproximadamente hay diez mil proyectos residenciales en Latinoamérica, con diferentes carencias y falencias que ofrecen acogimiento de corto, mediano y largo plazo. Siendo optimistas, si cada programa en promedio ayudara a cien menores de edad, en conjunto alcanzarían a un millón. Al hacer las sumas, los programas existentes no dan abasto ante una realidad que es palpable en la región, es por esto que se necesitan nuevas propuestas y estrategias de atención que permitan a los diecinueve millones que quedan fuera, una oportunidad de ser integrados a ambientes más amigables y de respeto a sus derechos como personas que son.

ES UNA VERDADERA OPORTUNIDAD PARA LA IGLESIA.

La Iglesia tiene el mandato bíblico, como *una responsabilidad*, de cuidar a estos niños y niñas. Sin embargo, más que una obligación que debe ser cumplida, la crisis representa una tremenda *oportunidad* para la Iglesia. ¿Te puedes imaginar qué pasaría si millones de niños quienes están destinados a un futuro no muy prometedor pudiesen transformarse, a través de una relación con Jesucristo, y tener la oportunidad de llegar a ser líderes que afectarían sus países en el nombre de El? ¡Vaya qué oportunidad! La Iglesia nunca más sería la misma.

Pero, ¿cómo podemos hacer que la Iglesia Cristiana responda a esta abrumadora necesidad de un modo estratégico y efectivo? ¿Cómo podríamos demostrar el amor de Dios al mundo a través del cuidado de los niños que está abandonados por diferentes circunstancias? ¿Cómo podríamos alcanzar la meta necesaria para dirigir las tambaleantes estadísticas a un nivel significativo? ¿Cómo podría la Iglesia ser el espacio de esperanza, solidaridad y amor que estos niños y niñas necesitan?

¹ Alfredo Mora, Director de Centro Regional de la Red Viva de América Latina

RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN:

1. Establecer una agenda de cuidado residencial para el futuro

- *Unificar a los mejores profesionales y funcionarios.* Crear una comunidad, definir la oportunidad y desarrollar un marco con el fin de alcanzar el trabajo a través la creación de un foro temático.
- *Esbozar una agenda en común para responder a las necesidades de las soluciones residenciales para los niños y niñas.* Juntos definir una visión estratégica para responder como Cristianos a la crisis y dar opciones de cuidado residencial en familia como una alternativa.

2. Promover la excelencia

- *Desarrollar normas de cuidado residencial.* Buscar un grupo de profesionales e investigadores con el fin de responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el criterio adecuado en la transición exitosa de ésta niñez al cuidado de familias cristianas a través de los programas residenciales en familia para poder tener normas para un mejor trabajo?
- *Documentación y participación de las mejores prácticas.* Compartir estudios de casos, las metodologías y los manuales de capacitación. Desarrollar una página en Internet con el fin de promover el intercambio de información.
- *Desarrollar un sistema de evaluación del cuidado residencial.* Crear un sistema de evaluación, con estándares de calidad, basado en un acuerdo mutuo sobre las normas del cuidado residencial que contribuyan a una mejor evaluación de su propia efectividad y proporcionar u ofrecer sugerencias para el mejoramiento.
- *Desarrollar grupos de trabajo.* Poner en conjunto los grupos de trabajo para facilitar el intercambio de ideas, la evaluación mutua, servicios fundamentales, seguimiento a los derechos de los niños y niñas en las casas o instituciones de acogimiento.

3. Modelos nuevos y capacitación

- *Desarrollo de Institutos de Capacitación.* Así como los modelos exitosos existentes, poner juntos una escuela experimental, permitiendo que los directores y trabajadores estudien, observen los modelos y se preparen para comenzar o poner en práctica en un programa de entrenamiento y aprendizaje basado en la experiencia, una práctica más vivencial que los acerque a la realidad.
- *Desarrollar nuevos modelos de cuidado residencial.* Sistematizar y promover las mejores prácticas e impulsar nuevos modelos de alternativas residenciales.

4. Promover la multiplicación de proyectos exitosos

- *Involucrar a la Iglesia Nacional.* Ayudar a la Iglesia Nacional a identificar la responsabilidad y la oportunidad de responder ante la situación en sus áreas de influencia. Presentar a las Iglesias locales los modelos exitosos y ayudarles a identificar el que es más apropiado a su realidad social y ofrecer capacitación para iniciar con un proyecto.
- *Apoyar la multiplicación o reproducción de los mejores modelos.* Para dirigirnos a las grandes estadísticas, debemos pensar en términos de multiplicación, no simplemente de adición. Crear sistemas repetitivos que faciliten el funcionamiento y a la vez permita ser flexible y único en el desarrollo de las necesidades de cada niño y niña.

- *Desarrollar una estrategia nacional para descubrir las alternativas residenciales para toda la niñez que necesite una solución, ya sea de corto, mediano y largo plazo. Hacer un mapeo de la situación de la niñez y adolescencia en el país y determinar las necesidades existentes (un análisis de situación). Luego impulsar redes de trabajo especializadas integradas por ministerios, organizaciones locales e internacionales, iglesias y ONG's, con el fin de compartir las responsabilidades para alcanzar los objetivos.*